



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

CANTATA DE ESPERANZA

Arpa de la Gracitud

Escrito el año 1980

Primera edición Electrónica 2007

*
*
*

Portada: Cerro Rico de Potosí

EDITOR © Rolando Diez de Medina, 2007
La Paz - Bolivia

" ¡Oh justos exultad,
gritad de gozo,
todos los de recto corazón.

Salmo 32

* * *

"Alégrense los cielos,
y regocíjese la tierra.
Griten de júbilo
todos los árboles del
bosque."

Salmo 96

I

Con palabra de verdad diga el narrador
de sombras y de claridades. Cántico sacro.
Lo eterno y lo fugaz
brotando de una sola espiga.
Porque fué dicho: "de mudanza en mudanza
vive el hombre, y su pasar de nube."
Alternan la dicha y el quebranto;
enarcan sus vértices agudos
los instantes.
Todo es pasajero e inestable todo
pero la Esperanza permanece,
Dea tranquila, hasta el postrero día.

¡Espíritus insignes los que creen y confían:
siempre un tiempo mejor sonrío al optimista!

II

Bien se sabe cómo el sentir actual
puebla de ídolos y fantasmas el planeta.
El anti-arte, el anti-héroe, el anti-lúcido.
Zozobras y temores
oscurecen el ánimo del hombre.
Palacios de cristal en trágicos derrumbes,
multitudes que devoran multitudes,
negar y destruir, signos del tiempo.
Fugaron la fe, la confianza, el entusiasmo.
El sueño intranquilo, la vigilia incierta.
Caballos de fuego recorriendo los cielos.
Y el lenguaje destrozado
por réprobos y díscolos.
Ya nadie cree en nada: negar es la consigna.
Como ruido de muchas aguas el torrente
de las hablas babélicas.
Y sangre y muerte y destrucción en las almas
y en los cuerpos. Vacila el mundo.
Se cubren de negrura los horizontes.

III

Frente al general derrumbamiento
¿qué líneas de defensa posee el hombre?
La Divinidad, fuerza maestra
que a veces nos acosa y nos hostiga.
La Patria, semillero de júbilos y angustias.
La Familia, centro de ternuras.
La fe en sí mismo,
madre de ambiciones y de hazañas.
La inteligencia que nos encumbra
sobre los animales.
La sensibilidad, vestida de hada.
El poder de emocionarse y la capacidad
de risa, llanto, alegría y tristeza.
La virtud que ennoblece. La constancia firme.
Soñar e imaginar, águilas raudas.
Dar y perdonar, celestes dones.
La meditación que mira hacia adentro,
la voluntad en pugna con el mundo.
Y la diada de sentimiento y pensamiento
vencedora del destino y de lo oscuro.

IV

No: el mundo no desaparecerá
ni la raza humana extinguida
mientras subsista el imperio
de Eras victorioso, irresistible.

Llámesese amor paternal, filial,
fraternal, el idealizado de los novios
o el más sublime el de los cónyugues.
La fuerza diamantina de los afectos
mueve el universo y los corazones.
¡Amar, amar, música de la Vida!
¿Cómo negar y descreer si todo grita
acercamiento, comunión, ternura?
El que da se acrecienta, el que ama
como árbol de mucha sombra: para todos.
¡Alegría, alegría de quienes alcanzan
la ola de la pasión
y sus espumas de melancolía!
Amar todo y sin tregua: seres, cosa, animales,
familia, amigos, el sol, la luna y las estrellas,
árboles y plantas, piedras y montañas, los reinos
del sonido y los éxtasis del arte,
el encantamiento de la escritura y las maravillas
de la naturaleza y el paisaje.

V

Agradezcamos los dones recibidos:
salud, vivir, amar, trabajo, anhelos.
También la enfermedad y los contrastes
que enseñan, fortifican.
Escuchemos los rugidos de la multitud:
padecen hambre de justicia.
Pero asimismo los corales del Padre Bach
hinchidos de serenidad y majestad.
Nada es vano, nada despreciable.
Comprender antes que juzgar, tarea noble.
Y en dardos de luz sea la crítica
iluminadora antes que severísimo censor.
Requerimos espíritu de paz,
tolerancia y fraternidad, haces de luz.
El conciliador, el comprensivo, el tolerante
esparzan calma en la tempestad humana.
El mundo es para todos: no haya réprobos
ni discordantes. Legiones de hombres
como estrellas en el cielo distantes y cercanas.
Persiguiendo la dicha meta excelsa.

VI

El secreto del mundo está en el hombre,
clave de los enigmas, centro radiante.
Sol de soles. Mar sin fin. Tierra ignorada.
Aire que circula en los confines.
La más pura creación del Innombrable
y sin embargo el pecador, el que cayó.
Pero puede redimirse en el arrepentimiento
y en el nuevo trabajo que rescata.
Tu hermano, tu amigo, a veces tu adversario.
Medida de todas las medidas: el regulador

de mundos y de vidas. Sacro sembrador.
Montaña de misterios, manantial de hallazgos.
El gran interrogador que agota las respuestas.
Oráculo y profeta. Lo puede todo
y habita en la oscuridad. Ángel sin alas.

VII

¿Que predomina el mal en la extensión humana?
Precisamente: buscar lo bueno que ennoblece.
Bello el vivir, digno de ser vivido,
apesar de las mariposas negras
de los adversos instantes.
Una música melodiosa, una figurilla
de porcelana, un libro, una pintura,
una estatua, o una teoría de jovencitas
que cruza tu camino bastan para reconciliarte
con la favorable fortuna.
¡Hay tantísimo que ver y admirar
en la marcha pautada de una existencia!
Fe, entusiasmo, constancia: las tres llaves
del optimismo racional.
Y no se hable de horrores ni desventuras
que es ciencia de vida superarlos.
Descreimiento y desesperación, lunas de ébano
sean ahuyentadas. Un rayo de oro
manda siempre la estrella rutilante.
"¡Tente en ti mismo!" — manda el pensador.
Y el poeta busca un sueño en otros sueños.

VIII

La rutina abrume, busca una aventura
aun en lo mínimo. Cambia el rumbo de tu nave.
No importa que llueva en tu corazón
ni que las rosas desfallezcan. Eres un mago
y pueden renacer a tu conjuro
sueños y alegrías.
El mundo de lo cotidiano, gran adversario
sólo se vence con la espada del ideal.
Agradece un día de sol, la luz, el aire
la danza de los colores y los aromas.
Ama a las buenas gentes, olvida a los envidiosos.
Enarbola tu bandera de optimismo.
Sean tus horas de pasión y de contento.

IX

Al tiempo crepuscular, verdad entera.
Ni engaño ni ficción veladas sierpes.
Sencillo el expresar, fino lo imaginado,
que nada turbe el meditar tranquilo.
Ni frustraciones ni desencantos
para el osado que transfigura en el presente
las revelaciones del ayer

y los enigmas de futuro escrutado.
Vive cada día como si fuera el último
transido de bondad y novedad.
Solitario en tu quehacer interior,
pero abriéndote a todos en comunicación
fraterna.
El ritmo lento y secreto de la planta
te sea enseñado. Y el vuelo rápido
del gorrión. Y la humildad de la hierba.
Que se borre el "no" de tus labios
porque los "si" revientan como claveles
trémulos en el coro de las afirmaciones.

X

Es tan viejo, tan viejo,
que no se le divisa nombre;
tan joven, tan joven
que toda proeza se hace posible en su perímetro.
¿Para qué indagar si hubo un comienzo
o siempre fué? Disfrútalo sin zozobras:
te fué donado para que te hagas digno
de su hermosura y su candor.
Tuvo razón el nórdico: hay un límite
para el pensar y el indagar.
Ahonda en el instante, capta el latido
de las cosas y el ritmo de los seres.
Todo se brinda al corazón inquieto.
Inútil proyectarse a los planetas
o sumergirse en la oscuridad de las negaciones.
El es siempre bello y fecundo,
rico de maravillas para el que sabe ver y comprender.
Mansión fidedigna, la que jamás engaña
el mundo te acoge y te protege. Aprécialo.

XI

Cierto que existen males y desgracias;
muchos caen destrozados, otros viven
desgarrados por el infortunio.
No puedes impedirlo. Así está escrito.
Pero también fluyen el cielo azul,
las jornadas tranquilas. Llega
el Ángel de los Buenos Deseos. La
luz que purifica todo. Y el clima templado
de las sanas intenciones.
Un niño, una flor, una persona que ríe,
otra que comparte tus penas y alegrías,
son dones del Destino: disfrútalos.
Esos velos oscuros del pesimismo
contemporáneo que no cubran tu visión.
Padecemos un mundo desidealizado
que pretende arrastrarlo todo hacia abajo.
Sublévate contra negadores y amargados.
Hermosa es la Vida, digna de ser vivida.
Nada quiebre tu entusiasmo ni tu fe.

XII

Escucha el canto de la alondra,
sorprende los latidos de la espiga,
capta el rumor de la hierba en ascenso.
Lo mínimo esconde los reinos invisibles.
Nada pasa en vano. Todo cristaliza
en certidumbre si sabes ver y retener.
Como copos de nieve los recuerdos,
los gozos del instante sin fractura.
Sentir, pensar, mágicos corceles
te llevan y te traen vagabundo.
Sea tu error confiado, esperanzado:
a batallas perplejas victoria inusitada.
Nada perturbe el rítmico latido
de un corazón generoso, alerta siempre.

XIII

No es verdad que Dios ha muerto
como pretenden los filósofos
que acaudilla el luciferino de Sils-María.
EL es inextinguible.
Sin principio, sin fin. Fluencia pura.
Por no comprender sus designios
la razón se ensoberbece, desconoce
a su Creador. Claro que la inteligencia
del hombre anda en desarrollo: dará todavía
muchas sorpresas, se empinará encumbrada.
Pero detrás de ella, moviéndola, limitándola
está el poder mayor del Omnipresente
que alterna las varillas del Mal y del Bien.
Distingue entre fe religiosa y clerecía.
Así como entre el Dios de los antiguos,
cruel y vengativo, y el Dios de los Evangelios
magnánimo y perdonador.
El está en todo: permite lo adverso y lo benéfico.
¡Oh Dios, Señor de los Días, Padre de las Noches,
que tu verbo de Paz sea en nosotros!

XIV

No es malo el hombre; las desdichas
lo pervierten, los hombres lo endurecen.
Si tocas su fibra de bondad
todo corazón sabrá responder. De hielo empero
fingen algunos. Acéptalos como son.
Combatiente en la juventud, conciliador
para la madurez. El espíritu elástico
y flexible sea para adecuarse a las circunstancias.
Cuán noble la persona, cuán difícil
el conjunto de personas. Busca y comunica
es la ley humana. A nadie sea negada ayuda
ni consuelo. Como la ronda de las estaciones

el coro fraterno de las voces gire.
Placerá al Señor si ves y tratas como hermanos
a los hombres, los pájaros y los árboles.
Sagrado es el latido de la sangre,
nadie se atreva a perturbarlo.
Tender la mano y palabra mitigante
alivien a tu hermano y te enaltezcan.

XV

No vivir en "tiempo" gris,
porque también existen los cielos azules.
Verdad que las circunstancias acosan
y la duda, el temor, el desencanto, la
desesperanza visitan el temeroso corazón.
Sean nubes pasajeras. No anclar en el miedo,
Ahuyentar a las aves rapaces
del desfallecimiento. Saber erguirse
de las caídas y los desmoronamientos.
Hombre es aquel que se opone al Destino
y supera valerosamente los contrastes.
y además la vida es bella, rica de sorpresas.
Una canción aguarda en cada esquina
y en la khantuta la sangre se entretiene.
Sea el tiempo del júbilo, las horas
se colmen de bondad: persona y mundo
acuerden en rítmica andadura su pasar.
Batir la desconfianza, aventar las penas;
ni rosas deshojadas nos obsedan
porque es tiempo de las mieses y los frutos.
Palabra de bendición. Plegaria de reconocimiento.
Por los días de ventura y calmo ensueño.

XVI

Todo es danza, ritmo y movimiento.
Giran las estrellas y las almas rútilas.
Escruta en la onda que se curva
y más en la pasión rectilínea que se extiende.
Todo ser y todo hacer tienen su métrica
y en pautas musicales va el enigma.
Huye de la discordancia y del estrépito
malaventurado esclavo del desorden.
¡Armonía, armonía, clave de venturas
sea tu palabra la definitiva!
Dancen los cuerpos, las almas y las cosas
en la ronda triunfal del rítmico borneo.
Y todo gire y se confunda todo
en el torbellino del universo acompasado.

XVII

No se hable más de dolores y desdichas,
antes lo noble y sano, la hermosura
de la vida, el hechizo de lo real, el vivo

acicate de los sentidos por el arte.
Si tienes a tu Amada: hombre feliz;
si Ella partió todavía alma encantada
por la magia del recuerdo.
Los contratiempos y las desventuras
bienvenidos sean: te redondean como hombre.
De nada renegar. Cada acción, cada idea,
cada sueño poseen su centro de luz mirífica.
Ni el gesto hosco ni la tristeza pertinaz.
Antes bien: la mirada vivaz, la voz alegre,
el ademán solícito. El que se entrega sin retaceos
es el vencedor final. Sean el entusiasmo
y el fervor normas usuales.
Agradece, agradece a Dios — Señor y a la
Señora-Vida por las excelencias recibidas.
Y un himno jubiloso te despida
en el anochecer de la última jornada.

XVIII

Descansa de poemas y filosofías.
No quieras deslumbrar; mejor llegar sencillamente
en lengua de verdad claras imágenes.
Porque venimos a esparcir
confianza y alegría y esperanzas
esa cima de tres cúspides que tonifica
corazones. ¡Persistir, persistir es el mandato
del Destino! En la propia tarea o en la ajena.
Eleva tu muro de cristal, su superficie especular
te devolverá las líneas concebidas.
Arquitecto, ingeniero, dibujante,
maestro de obras, albañil o peón no importa.
Perseverar en el camino elegido o impuesto
es la ley: ¡hacer, hacer, soñar, imaginar!
Alegres sean tus días y plácidas tus noches,
esparavel que captura los peces de tu afán.
Encamínate a la Dicha aun sobre los pedruscos
de la desventura. Convierte
las tinieblas en riente claridad.
¡Aleluya, aleluya! Vocean las campanas
del Señor. Grato es vivir y honda la emoción
del instante revelador. Confía.

XIX

Guarda tu intimidad:
el padre de familia y el artista la requieren.
Todo solaz verdadero es privado
y más el acto creador que asedia.
Pero también es preciso amar y entender
a los demás. Acércate al pobre y al humilde.
Comparte su aflicción, ayúdalos en cuanto
esté en tus posibilidades. Recoge
la emoción de sus cuitas. Palabra
de alivio para todos en tu boca,

como agua mansa de vida y regocijo.
La comunicación social ilumine
tu camino. Porque del hacer de muchos
surge la fraternidad humana. Dación de amor
para todos haya y auxilio práctico
a los necesitados. El pan y el verbo
orientador entrégalos sin límite.
Sé hermano de tu hermano y del no hermano
porque todas las criaturas se necesitan.
Reserva tus horas de intimidad. Las restantes
entrégalas sin tasa. Flores son de bondad
y contentamiento para otros. Así sea.

XX

No es verdad que toda vida sea corta:
si la llenas de actividad y de actos nobles
se hará larga como camino fructuosamente
recorrido. Dar un sentido a cada cosa
y a cada acción. Aquilatar los pensamientos.
Un mago prodigioso subyace en todo ser:
despiértalo, aprovecha sus encantamientos.
"Negación", "imposible", "pesimismo"
palabras huecas. Sustitúyelas:
"afirmar", "confiar", "esperanza"
sean tu credo cotidiano. Un sol de oro
debe alumbrar tus días. Y si el cielo es oscuro
y la lluvia arrecia, saca el arcoiris de tu corazón.
Nada está mal ni aun lo adverso que conlleva
una lección de energía. Te prueban los dioses.
Te miman las hadas. El destino es un compañero
caprichoso pero al cabo fiel.
Como música largamente escuchada:
tu vida y tu rubíes encendidos.

CORO DE VOCES FINALES

Sobre las magnas auroras y entre las excelsas
para ser libres nacieron los hombres decoro del mundo.

Jamás la tristeza enarbole sus estandartes sombríos
porque la dicha domina los reinos de todo sentir.

Sabia escritura de frases legisle los corazones
y la bondad sea el vino que beban todos los seres.

Vuelen los duros quebrantos, resuenen las févidas voces
que el canto pasión de los dioses almas fraternas eleva.

Y los intrépidos coros de gratitud se modulen:
la vida es bella y es digna portal de la eterna ventura.